



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2025

PONENCIA

Teresita Olivares

Vicepresidenta FEPUCV

Junto con saludar a todas las personas presentes, es un honor poder compartir esta reflexión y agradezco este espacio de encuentro, que es también una invitación a pensar juntas y juntos el presente y el porvenir de nuestra comunidad estudiantil.

Este año, fuimos testigos de un movimiento estudiantil que no nació de la rebeldía, sino de una necesidad profunda de ser escuchadas y escuchados. Fue la expresión de un malestar que se acumuló en los cuerpos y mentes de quienes habitamos esta universidad. No fue una confrontación vacía, sino un acto de cuidado; un llamado colectivo a poner atención a aquello que estaba en silencio, de expresar el deseo legítimo de estudiar en un espacio que no nos desgaste ni silencie, sino que nos acoja y nos sostenga.

Porque toda comunidad que se piensa democrática no puede conformarse solo con celebrar sus logros; también debe tener la valentía de mirar de frente lo que incomoda, lo que aún falta. La movilización estudiantil significó una invitación esperanzadora para abrir espacios reales de autocrítica, de escucha activa, de diálogo horizontal entre todos los estamentos. Para no quedarnos satisfechos con lo construido, sino seguir transformando lo que no funciona. Porque solo cuando nos preguntamos juntos por aquello que incomoda, podemos avanzar hacia una universidad que se cuida, se piensa y se transforma en comunidad.

No se trata de desconocer lo que hemos alcanzado. La gratuidad, que hoy nos permite a muchas y muchos estudiar en esta universidad, es el resultado de luchas pasadas que deben ser honradas, no utilizadas para invalidar las voces que hoy, desde el cansancio y la experiencia, levantan nuevas demandas. Tampoco se debe



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2025

instrumentalizar el esfuerzo de nuestras familias y cuidadores para acallar el malestar. Porque la salud mental y la educación no son bienes transables que deban entregarse a cambio del prestigio de una institución; son derechos, y deben ser garantizados como tales.

El lema que hoy nos convoca “Todo tiene su tiempo, y lo que se desea bajo el cielo tiene su hora” nos invita a reconocer que hay momentos para sembrar y también para detenernos, escuchar y cuidar lo que ha crecido al interior de nuestra comunidad. Que el deseo de una universidad más humana, más democrática, más justa, también tiene su hora. Pero no esperemos a que el malestar estalle para actuar. No esperemos el caos de lo explícito que tanto incomoda de una manifestación para abrir el diálogo. Escuchémonos. Cuidémonos. Reconozcamos los signos antes de que se transformen en grietas.

Y en ese ejercicio de cuidado, soltemos también las lógicas jerárquicas y verticales que muchas veces dificultan el diálogo real. Porque cuando cientos de estudiantes se reúnen, se movilizan, deliberan y participan, no están dañando la universidad. La están viviendo. La están sosteniendo. La están construyendo.

Que este Claustro sea un momento fértil para abrirnos a las preguntas difíciles y a las voces diversas que dan vida a nuestra comunidad. Porque todo tiene su tiempo. Y tal vez, el tiempo de construir una universidad más digna, más justa y más cuidadora, es ahora. En tiempos complejos y a veces violentos, no invalidemos la democracia ni la participación estudiantil; abracemos la posibilidad de hacer comunidad, incluso en el disenso.